

## LO QUE DICE MI PERRO



¡GUAAAUUUU!

*Lo que dice mi perro es una obra de denuncia contra el maltrato y esclavismo animal, contra la crueldad, el machismo, el racismo y la xenofobia que anida en los animales humanos.*

### Personajes:

**Un actor** entra al escenario llevando atado por una cuerda a su mascota (supuestamente un perro o perra), una actriz a la que le discursa en plan monólogo-diálogo consigo mismo, pues él no oye lo que le contesta su mascota ya que, para dar tiempo a las reflexiones de la mascota, él se distrae con el móvil e, incluso, le cuenta a su mascota algunas de las noticias que está leyendo o viendo en el móvil, cosas del mundo de hoy en día.

Y ella, su mascota-**actriz**, se comporta como un perrito obediente, sumiso y que se arrastra cual perrito..., bueno, no tanto, ya que en plan rebelde le manifiesta con sus patitas (manitas), sus quejidos y sus cariñosos-rencorosos abrazos sus deseos de estrangularlo y además habla. Sí, habla y contesta en su lenguaje, un lenguaje que oiremos bien en forma directa (o en off, las dos opciones valen, aunque quizá en off sería más efectivo), ya que de eso se trata, de saber lo que opina mi perro.

Obviamente se puede representar con multitud de variables, actor-actor, actriz-actor, actriz-actriz, etc., corrigiendo los diálogos, si bien el que planteo creo el más adecuado para lo que se propone.

También se pueden dar **voces en off** respecto a la conciencia, buena y mala de cada uno de los personajes. Esta les criticaría o apuntalaría sus diálogos o monólogos, según convenga, para remarcar el mensaje que se quiere transmitir. Qué duda cabe que, para una más brillante puesta en escena, estas conciencias pueden ser representadas por actores ubicados en un apartado del escenario, pero visibles, desde el que emitirían sus opiniones en el sentido de... ¡así, dale duro, dale!, o ¡no te lo crees tú ni de borracho!, o, pero, pero ¿quién te has creído tú que eres, so mamón?, o ¡vete a la mierda, so guarro!, etc.

## ACTO PRIMERO

*Entra el actor con su mascota. Lleva el móvil en la mano, se mueve un poco por el escenario y le espeta (H= humano; M= mascota):*

- H: ¡Sit!

- M: *Como que no le entiende, sigue a lo suyo*

- H: *Un poco cabreado:* He dicho que ¡sit!... ¡sit! ¿Cuándo coño vas a entender que sit significa siéntate y no des la lata, estúpido animal?

- M: *Sentándose, sí, pero mirándole fijamente mientras él sigue con el móvil, dice:* Su mejor palabra: estúpido. Pero ¿qué se habrá creído este engreído que es él? Pues eso, un estúpido humano. ¿Yo, estúpido, mejor dicho, estúpida pues soy hembra? Y él ni siquiera sabe distinguir eso. ¡Qué mal organizado está este mundo!

H: ¡Me cago en tooo! ¡Hala!, cómo no tenemos bastantes impuestos al gobierno se le ocurre uno nuevo para aquellos que tengan mascotas. Qué seguirá... Y a ti, cacho perro (*señalando al pobre chucho*), esto quiere decir un poco menos de ración de comida diaria. Y no es mi culpa, sino del puto gobierno que tenemos.

M: ¿Quién eligió a su gobierno? Él. ¿Quién paga su error? Yo. Lo dicho, ¡puto mundo! (*Se mueve de sitio – tira de la correa*)

H: ¿Y ahora qué te pasa? ¡Vamos, sigue!, y deja ya de mear. ¡Pero que manía tienes de mear en todas las esquinas, que lo tienes todo hecho un asquito, so guarro!

M: ¡Lo que hay que oír! ¿Llamarme a mí guarro? Perdona ricura: eres tú el que me obligas a hacerlo así, al no tenerme en un espacio adecuado. Mi vida es así. Y si me meo o me cago por aquí o por allá, es por no estar viviendo en un hábitat adecuado. El que deja las meadas en esquinas, farolas, portales, etc. eres tú, esa es tú responsabilidad, no la mía. Y de igual forma me llevas a cagar al césped para que ahí, disfrazada entre la hierba, no se vea y no tengas que recoger la mierda, so guarro, que eres un guarro, o muchas veces que no te ven en la calle la dejas ahí en las aceras, cómo si eso sea propio de una persona... Pero, claro, ¿qué tienes tú de persona?... Civilizada y respetuosa, quiero decir.

H: (*Se miran*) Sí, so imbécil, ¡que eres un guarro! Bueno..., ya sé que a veces yo tendría que recoger las cacas y no lo hago, pero... ¡es que me tienes ya hasta los cataplínes! ¡Hartura de perro!

M: ¡Deja ya de tratarme como un animal esclavo, so bestia, pues, aunque soy un animal, necesito de mi libertad y un hábitat adecuado para tener una vida feliz, que no la vida regalada que tú me quieres dar, o, mejor dicho, me impones!

H: (*Mirando el móvil, wasap*) ¡Anda, la Mari! ¡qué putona!

M: ¡Pero qué lengua usas, querido! ¿qué se puede esperar de un lerdo como tú? ¡Pues eso! Y qué lo sepas: ¡no quiero correas, ni dormir en la terraza, ni callarme cuando tú lo ordenes, so mamón, quiero vivir libre y no atado a una cuerda asquerosa!

H: (*Sigue con el móvil, como si hablara con él*) A ti sí que te iba yo a dar..., a echar una manita, ¡vaya!

M: Y no quiero dar la patita cuando tú lo indiques, ni lamerte el culo o el chichi cuando me lo pidas, pues es asqueroso, solo quiero ser un ser vivo e independiente y vivir acorde a mis necesidades vitales y no esclavizado y a tu servicio, so gilipollas. Así que, ¡deja ya de amargarme la vida, so capullo!

H: (*Sigue con el móvil*) Le voy a dar un toque... (*hace como que escribe algo*)

M: ¿Pero es que no te has enterado, so imbécil? ¿No sabes lo que dice el dicho “vive y deja vivir”? Pues eso, animal esclavizador: ¡déjame vivir mi vida en libertad!

H: Y tú, chucho, ¡entérate de una vez! ¡Tú eres mi esclavo! Y si yo te ordeno que me lamas el colgajo, lo haces sin rechistar y suavemente, ¿te enteras? Bueno..., y si

te dice mi mujer que le lamas el “ojito del deseo”, pues también, porque a fin de cuentas tú no tienes ni voz, ni voto, ni sexo para estas cosas, estás para todo ¿entendido?

M: ¡Qué asco! ¿Cómo puede hablar así este pendejo? ¿Dónde y cuándo habrá perdido el sentido de humanidad y respeto este energúmeno que se llama asimismo humano? ¡Que ganas tengo que los perrunos nos revelemos y mandamos en el cotarro!

H: (*Vuelve al móvil poniendo caritas de que le está escribiendo cosas guarrillas a la Mari olvidándose del perro*)

M: (*Monólogo del perro*) ¡Hay que joderse! Me tienen encerrado en un balcón de 1 m<sup>2</sup> como mucho, me atan con una correa al cuello para darme un paseíto diario, me ponen un platillo con unas asquerosas bolitas que por mucho que en la caja diga **Ummm, ¡qué rico!**, son una mierda, con perdón de las mierdas, y así paso un día, y otro, y otro, y otro..., con frío, solo, con ganas de corretear, de jugar con los compis, de ligar, de follar, y..., y... ¿Y dicen que me quieren mucho, que aman a los animales? ¡Serán miserables! ¿Qué amar a los animales es maltratarlos física y psíquicamente y tenerlos esclavizados? ¿Pero qué entienden estos estúpidos por amor? ¡Venga ya! Y, no sé cómo decirlo, pero es que... **¡qué me han capado, coño!** ¡Qué ya ni me va ni me viene el sexo, que ya no sé lo que soy! ¿Me cago en todo lo nombrable y lo innombrable, coño! Estoy jodido, eh, pero jodido..., y nunca mejor dicho, porque encima me joden los muy cabrones que es que..., que si lámeme por aquí, que si me tocan mis partes, que sí..., ¡joder, joder! Que me aman dicen... ¡Venga ya, mamones!

H: (*Monólogo del hombre, dejando por un momento el móvil como esperando respuesta*) ¡Hay que joderse! Por un capricho de los niños primero “papi, papi, queremos un perrito”; luego de la parienta, “es que todo el mundo tiene un perrito, claro”; y yo, “sí, tenéis razón, y además igual le hace ilusión y compañía al abuelo y lo saca a pasear”, pues..., así fue como nos hicimos con este chuchó, ¡maldita sea la hora en qué me ablandé! Y qué guerra da el cabrón. Y lo que más me jode es tener que sacarlo a pasear que, al principio todos, yo, yo, yo, pero ahora... ¡que lo saque papá! Yo, lo que es por mí, ahí se quedaba en su terraza todo el día, coño, que tanta falta no le hará pasear. Ya sé que no es muy grande, pero..., ¡que se joda! Yo también tengo que pasar el día entero en un cuchitril de oficina y aguantando al jefe, así que... ¿por qué él no? Es ley natural ¿no? A mí me joden en el trabajo, bueno, y en otras cosas así qué ¿por qué no voy yo a tener derecho a joder a otros, y en este caso a un animal que es inferior a mí? Y, como encima él no puede rechistar pues, que se joda, porque si no le pego una patada que lo crujo, chuchó asqueroso, que te meas y cagas en todos sitios.

Bueno, por lo menos puedo chatear un rato solo sin tener que aguantar a la parienta y los niños. Algo bueno debía tener esto de tener que cuidar a un chuchó. Y si me ligo a la Mari pues... ¡qué putona es la Mari!

H: ¡Anda!, vamos pa’ casa que ya está bien por hoy (*al chuchó*).

M: Vamos pa’ cá, vamos pa’ llá, parezco un pim, pam, pum. Pues vamos, que ya se cansó el pobrecito. Al menos me dejará descansar a mí. (*Pero, viendo que él sigue con el móvil, es ella (el perro) la que tira de él (el hombre) sacándolo del escenario que, lógico, se deja arrastrar por los acontecimientos*)

M: Será posible que sea yo la que saque al humano de paseo y no al revés. ¡Mundo de incongruencias! (*lo dice volviendo la cara hacia atrás cuando ya marchan*)

**Salen**

## ACTO SEGUNDO

*La actriz (el perro) sale con la correa atada a su cuello, sí, pero ella totalmente erguida y la ase con la mano llevando arrastrado literalmente consigo al actor (todo enredado en la cuerda que le cubre el cuerpo y que la que tira de él sale de su corbata, tal como si la llevara al cuello y como si hubiera sido totalmente dominado por su perrito), y en esta ocasión actúan con los papeles cambiados, perro y humano, con lo cual ella (el perro o perra) le echa un rapapolvo en plan monólogo que le desnuda del todo en su aparente y egoísta forma de ser humano. Eso sí, él sigue con su móvil.*

M: Vamos a ver si ponemos las cosas en claro, porque el atontado este sigue ciego con el móvil y el chateo.

### *(Monólogo perruno)*

*(En el transcurso del monólogo ella, el perro, se mueve de un lado a otro y con ello arrastra al humano, que sigue atento a su móvil dejándose llevar)*

¿Quiénes son los amigos de verdad de los animales? ¿Aquellos que sin miramientos tienen a un perro, a veces de gran tamaño, en un pequeño apartamento o estudio y le dan un par de paseos al día como mucho? ¿O los que dejan a sus perritos mear en cualquier esquina y no recogen las cacas de la calle llenando de suciedad la ciudad y poniendo dificultades, mierda y resbalones a los ciudadanos? Porque la calle es de todos, no solo de los dueños de perros, ¡ojo!

La libertad es un bien necesario y de derecho y debe, por tanto, ser igual para todos los animales, sean los humanos o los perros, a todos alcanza ese derecho. Sí, ya sé, cada cual en su sitio, claro, y en su función. Pero ¿qué hacen los humanos con estos últimos a los que llaman mascotas? Esclavizarlos y someterlos a sus caprichos. ¿Es que todavía el estúpido humano no se ha enterado de que los perros necesitamos nuestro espacio y no estar prisioneros en una diminuta jaula o habitáculo? Necesitamos correr y tener una vida propia como animales que somos, no estar atados y sometidos.

Por otro lado, regalar a un anciano o anciana un perrito para que no se sienta solo o sola, o a un niño por la misma razón o como juguete, es de una irresponsabilidad tal y una dejadez de deberes para los que eso hacen que no tiene nombre, pues estos lo que deberían hacer es cuidar de ambos seres cercanos, quizá no queridos, pero cercanos familiarmente. Es tan malo o peor que ponerles delante del televisor o de un videojuego para que se entretengan, como también suelen hacer.

Resulta cómico y esperpéntico que, personas de mediana edad, jóvenes y viejos arrastren, o se vean arrastrados por sus perros desde muy temprano por la mañana, algunos o algunas aún en camisón y zapatillas y bostezando, o bien por la tarde a la hora de la siesta o el aperitivo y que, a cada paso, les vayan hablando y razonando: “*venga, Pancho, no seas pesado, haz ya tus necesidades que he quedado*”, o “*anda, cariño, apresúrate que empieza el Sálvame*”. Y es que así vemos a algunos, manteniendo una conversación con sus mascotas como si estos les entendieran y respondieran a lo que les dicen. Pero el perro o mascota en cuestión, cuando ladra lo que le dice a su amo es: **¡imbécil, déjame libre!**

Cierto, hay que reconocer que los que así se comportan quizá (quizá no, seguro) lo que les falta es afecto familiar o amistoso y por eso recurren a su esclava mascota, ya que esta no se puede quejar ni contestar en su lenguaje. Así, pues ..., ¡qué triste y desolador es, o estúpido según se mire, que un humano recurra a un animal de compañía cuando tiene unos 8 mil millones de congéneres y muchos de ellos necesitados de compañía y afecto precisamente!

La caprichosa moda humana de tener un perrito es patética. Se han creado tantos grupos de la raza canina (que no razas diferentes, pues no lo son) que parece haber un perro para cada uno, a la imagen y semejanza de cada ego: pequeños, grandes, largos, cortos, gruñones, dormilones, ladrones (de ladrar, es decir, que no te dejan vivir en paz), de bolsillo, de usar y tirar... ¿hasta cuándo la estupidez humana usará sus privilegios para clonar, mezclar y alterar la madre naturaleza para usar y comerciar con seres vivos a su antojo?

Y, sí, aquellos que dicen ser amantes de los animales y, por tanto, se supone, que quieren defenderlos y respetarlos ¿por qué los encierran entre cuatro diminutas paredes dónde no pueden casi ni moverse? Los animales, los perros en especial, requieren su espacio que no es el de un triste trastero, terraza o minúsculo habitáculo.

Y eso de que aman a los animales es un cuento que no se lo creen ni ellos, pues el tenerlos esclavizados y privados de libertad, atados a una correa, bozal y estrecheces en su habitáculo, no es nada amoroso, es más bien de una crueldad intolerable. Y se denominan así mismos ¿humanos? ¡Sucios energúmenos decir de sí mismos semejante mentira! Porque si eso es ser humano ¡apaga y vámonos!

En fin, que..., yo solo digo que ¿para cuándo un poco de urbanidad en el humano?, pues no solo nos explota, maltrata y esclaviza, sino que convierte sus ciudades y pueblos en un estercolero colectivo para cánidos. La falta de respeto y limpieza de algunos vecinos para con sus conciudadanos hace que nuestras cacas estén esparcidas por aceras, parques y jardines y que cada esquina, farola o árbol, esté impregnada con nuestra orina que, aunque a mí me huele bien, supongo que para ellos es un tufo maloliente. Y, claro, ¿de quién es la culpa? Del perro no, precisamente, es del humano... ¡panda de...!

Y digo yo, puesto que la situación de diversificación perruna es la que es y ya no tiene remedio ¿no podrían estos caprichosos, egoístas y esclavistas animales humanos ubicarnos en un espacio más adecuado en vez de tenernos metidos (y sometidos) en minúsculos apartamentos y pisos que es un hábitat manifiestamente inadecuado y perverso para nuestra familia canina? ¿por qué no nos procuran un espacio adecuado si tanto nos quieren, como dicen? ¿Para cuándo un espacio público y amplio para los canes, y que los humanos gocen de sus espacios limpios y cuidados? Aquí vale eso de *“al perro, lo que es del perro, y al humano, lo suyo”*.

Yo me conformaría con un espacio amplio para animales domésticos en cada pueblo, barrio o ciudad, algo así como una granja-escuela para los humanos pero que sea a la vez una **residencia para animales domésticos**, dónde los ciudadanos puedan venir a saludarnos, visitarnos y adoptarnos, si quieren, y a aprender y comprender cómo somos en realidad, que no es como ellos quieren que seamos, **¡no, no y no...!** Que vengan a interactuar y jugar con nosotros, ¡vale! Pero tenernos encerrados en pequeños apartamentos y pisos es de una crueldad intolerable y nefasto para nuestra salud vital. ¡Déjennos vivir a nuestro aire, porfa! Hagan una asociación, paguen su cuota, hagan lo que sea, pero permítannos vivir en unas condiciones, aunque sean de semilibertad, con un gran espacio o hábitat adecuado para nuestra especie. Y hagan lo mismo con otras especies si quieren, claro, también tienen derecho los gatos, los equinos, las aves, o sea, todos los animales que llamáis de granja o domésticos habituales. No más jaulas ni minúsculos apartamentos, please, sino grandes espacios arbolados en una especie de **parque natural para animales domésticos**.

¡No al capricho egoísta de sojuzgar a un animal! Así que, ¿para cuándo un respeto real y cierto y un buen trato y amor leal hacia los animales? ¡Qué somos como hermanos, coño! O por lo menos primos hermanos. ¡Por favor!

Y, no me malinterpreten, lo digo sin acritud y lo pasado, pasado está. No voy ahora a clamar por la injusticia que representa el que nos hayan manipulado genéticamente hasta llegar a más de 500 grupos de cánidos, todos y cada uno para satisfacer los caprichos de los humanos que no son capaces de darse entre sí el cariño y respeto entre iguales y se hacen con la esclavitud de unos parientes lejanos para humillarlos constantemente como es el caso.

Porque hay cada caso que... ¡vaya tela! Desde el perro salchicha, al dogo alemán, pasando por el caniche, el chihuahua o el galgo. Todos sufren en su salud y anatomía lo suyo, dada su inadecuada constitución caprichosa. Y no, no es así, somos y estamos orgullosos de serlo, una especie cercana y descendiente del lobo que quisimos acercarnos al humano. ¡Qué error el nuestro! Pensar que éste nos iba a tratar con respeto. ¡Cuánto echamos de menos nuestra salvaje vida de lobos o cánidos libres!

En fin, que... ¡es lo que hay! Por eso, porfa, como mínimo nuestro centro residencial para caninos libres. O semilibres, vale. Lo queremos ¡ya! Y no, no nos consuela que tratéis a otros animales peor que a los canes (los toros por ejemplo a los que martirizáis antes de matarlos).

**¡No, no y no al maltrato animal! ¡Libertad y buen rollo, primos humanos!**

....

H: ¡Cómo está el patio de las redes! ¡Echan humo!

### *(Monólogo humano)*

Esto..., aunque parezca distraído con el móvil, que lo estoy, he escuchado lo dicho por mi colega perruno. Bueno, escuchado..., más bien intuido. Y, la verdad, al principio pensaba replicarle en cada párrafo, pero..., según avanzaba en su exposición me ha ido convenciendo. Estoy totalmente de acuerdo con lo dicho, con lo que este colega siente. Cierto es que esto viene de muy atrás, sí, nuestra generación no es la culpable absoluta de ello, pero sí es verdad que podíamos haber contribuido a mejorar las cosas en vez de agravarlas, que es lo que hemos hecho.

Maltratamos a los perros y los esclavizamos, al igual que hacemos con los toros, con la caza por deporte dónde los matamos sin piedad ni razón, los usamos en los circos, en los zoos, en peleas de gallos, como animales de carga y trabajo, etc., sin la más mínima compasión. Y, señoras y señores, ¡qué vivimos en el siglo XXI! ¿es que no se han enterado?

Hoy día contamos con todos los medios técnicos necesarios para no tener que usar a los animales de forma inhumana. El que quiera pegar tiros, que se los pegue a un plato o en el culo da su compañero de afición. Y si no pega tiros, mejor, pues de ahí no puede salir nada bueno. Y el que quiera toros, que utilice a los muchos humanos con cuernos que hay para ello. Los animales toros, ni tocarlos. Y tampoco me gusta que se usen los cuernos humanos de festejo, no, pero... Y nada de peleas de gallos, circos, zoos o similares. Dejemos libertad a los animales y ya verán como pronto gozaremos de su presencia y compañía cercana, como ocurría en la antigüedad.

La diferencia a hoy día es que entonces todos luchábamos a muerte por sobrevivir. Hoy, el humano tiene medios más que suficientes para no tener que entrar en esa lucha, puede mantener el equilibrio en la fauna sin recurrir a medios antinaturales. Así que, háganme caso, dejemos libertad para que los animales puedan habitar un hábitat adecuado. Dejemos de quemar bosques, arrasar praderas, construir macro ciudades, autopistas, etc., pues todos necesitamos nuestro espacio. La Tierra es de todos, de los otros animales también, no es propiedad solo del animal humano. Y,

volvámonos más humanos, regresando al campo, a la aldea, al pueblo, al contacto directo con la naturaleza. *(Empieza a salir y el perro/perra a seguirle, así que se vuelve un instante para decir:)*

¡Ay, amigo! ¡Cuánta razón tienes! *(dirigiéndose al perro y, dicho lo dicho, continúa su salida, aunque se para con el móvil para dejar al otro decir su frase)*  
*(El perro que es perra se vuelve entonces y dice:)*

M: ¡Jo!, que no se entera el menda, ¡que soy hembra, so humano! Pero... *(reflexionando)* parece que le entra un poco de razón al imbécil este, así, que ¿por qué no establecemos unas nuevas reglas, eh!, compi? Por ejemplo..., ¡qué te parece sí...!

Uno. Nunca tengas un animal de compañía si no le puedes tener en el hábitat adecuado.

Dos. La comida, de lo mismo que tú comes, no la mierda en lata que me das.

Tres. Al menos dos veces (o tres o más si es posible) un vis a vis con el compi que yo elija, eh!, no con esos peludos que me presentas.

Cuatro. Pues..., bueno, ya se me ocurrirá alguna cosa más.

H: Vamos, chati, no te entretengas...

M: Y encima se pone tierno el tipo... ¡Sí es que me lo comería! *(Secándose una lagrimita)* No si al final nos va a quedar una bonita amistad.

*Salen, más cercanos que al principio y en plan amigos.*

FIN.